

Jacinto Alonso, presidente de la FRF, Premio Fuera de Denominación 2024

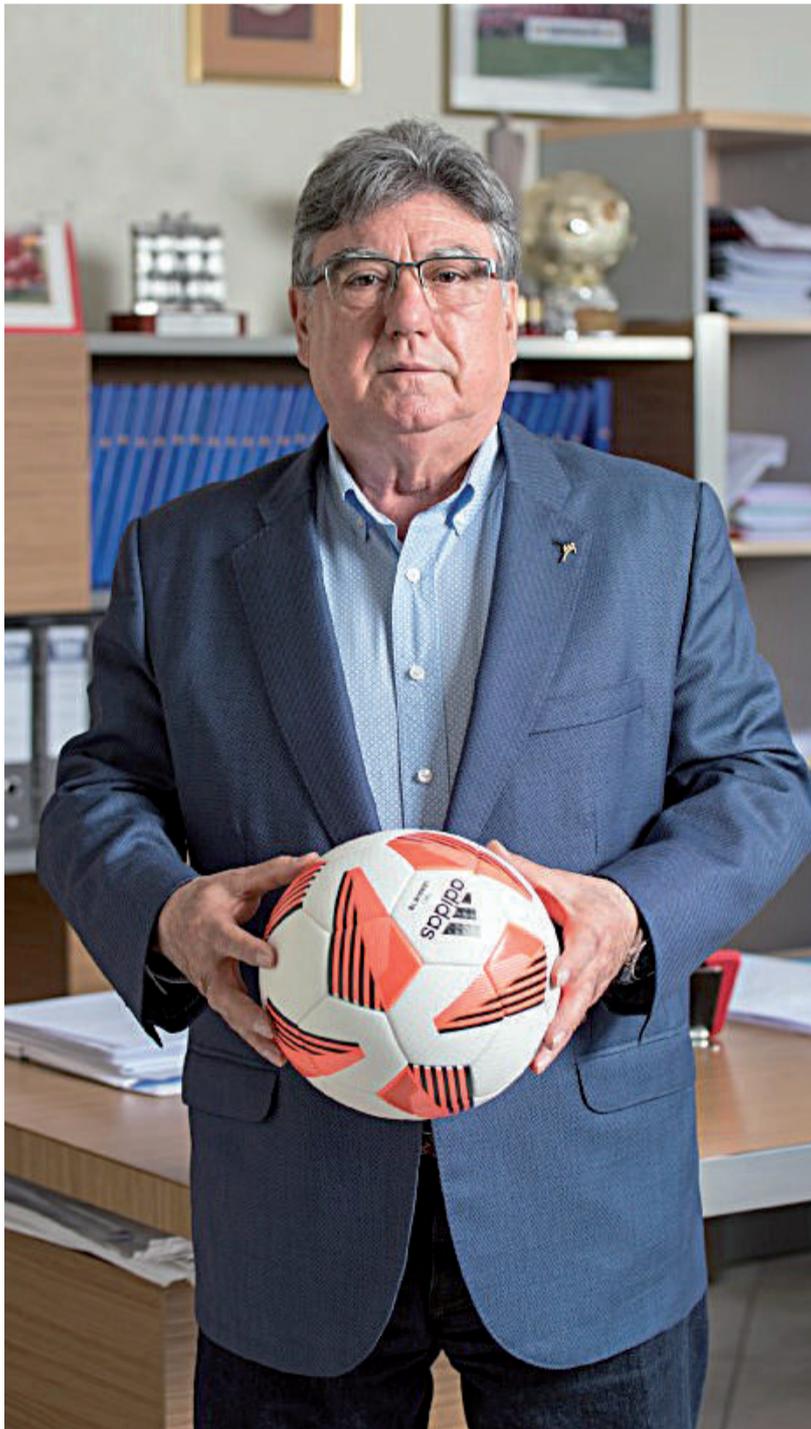
Una tarjeta amarilla previa a la expulsión, tras convertir el balompié regional en un lugar oscuro lleno de sospechas

No están acostumbrados los presidentes de las federaciones de fútbol a recibir premios. Ellos son más de entregar medallas en las finales, de capeas con posterior comilona antes de un España - Brasil y de moverse en la oscuridad de los despachos hasta que los jueces deciden poner el foco sobre ellos. Desde las tinieblas deportivas, donde las victorias no se cuentan con videomarcadores de 360 grados sino con papeles dentro de las urnas, Jacinto Alonso ha sido distinguido con el Premio Fuera de Denominación que conceden en votación los miembros de la Asociación de la Prensa de La Rioja en reconocimiento a una dilatada y polémica trayectoria al frente de una de las instituciones más poderosas de la región, con alrededor de 7.000 personas federadas.

Lejos de ser un abrazo de gol, este premio se asemeja más a un tirón de orejas por parte del gremio periodístico. La Federación, bajo su gestión, se ha convertido en un búnker informativo, un lugar impenetrable donde la transparencia brilla por su ausencia. ¿Que la Federación Riojana de Fútbol inaugura su nueva sede en Los Lirios y a la cita acude Luis Rubiales? Comparecencia sin preguntas, pese a la insistencia de los plumillas allí congregados. Malditos cotillas que todo lo quieren saber, como, por ejemplo, el dinero que ha costado ese flamante edificio. ¿Que Jacinto Alonso participa en una rueda de prensa pública en pleno escándalo por el beso de Luis Rubiales a Jenni Hermoso? Comparecencia sin preguntas sobre ese tema. ¡Malditos cotillas que quieren conocer la opinión del presidente sobre un comportamiento machista! Total, para cinco días más tarde arrimarse al sol que más calentaba en ese momento y acabar pidiendo la dimisión de su hasta entonces amigo. Si el caso es preguntar cuando no toca...

... como ahora no toca que el fútbol riojano brille por sus éxitos. Este premio llega para Jacinto Alonso en un momento de transición para el deporte de la región, ya que no podrá volver a presentarse a la reelección. Una comunidad que no cuenta con equipos en el fútbol profesional y que ha visto cómo su representación en los círculos futbolísticos nacionales se mantiene en un discreto segundo plano, cuando no tercero o cuarto. Por ello, Alonso no debería tomarse este premio ni como una expulsión del terreno de juego ni como una tarjeta roja: una advertencia que invita a la reflexión y al cambio.

Si en el fútbol la tarjeta amarilla sugiere cautela, este premio le advierte



El balón del cambio de actitud está en manos del presidente de la Federación

de que es momento de reconsiderar y reevaluar las prácticas adoptadas durante su mandato. De no hacerlo, el VAR —en este caso, la vigilancia activa de la prensa y los aficionados— podría necesitar revisar las jugadas de los últimos años para emitir un juicio más severo.

Este premio debería ser recibido no solo con deportividad, sino con autocrítica constructiva. Es un llamado a abrir las puertas del búnker informativo, a dialogar más abiertamente con los medios y con la afición, y a restaurar un

ambiente de confianza y transparencia que debería ser la norma en cualquier institución pública, especialmente en una tan arraigada en la pasión y el patrimonio cultural como lo es el fútbol. La verdadera medida del liderazgo de Alonso se verá en cómo responde a este pellizco de atención. ¿Será capaz de transformar la Federación Riojana de Fútbol en un ejemplo de apertura y honestidad? ¿O seguirá el juego en las sombras, esperando que el próximo VAR no revele faltas que no puedan ser ignoradas? El balón está

en su campo, y La Rioja, así como el mundo del fútbol español, estarán observando.

El Gran Reserva para un periodista

Hay un dicho deportivo que asegura que "el segundo es el primero de los tontos". En este reconocimiento periodístico que ahora nos ocupa, durante muchos años, ese "primero de los tontos" tuvo siempre el mismo nombre y apellidos sin tener él nada de tonto. Más bien, al contrario, con la perseverancia y la precisión como forma de trabajo Sergio Caneda, tras varias ediciones como finalista, ha sido distinguido con el Premio Gran Reserva que conceden en votación los miembros de la Asociación de la Prensa de La Rioja.

Sergio Caneda, que actualmente ocupa el cargo de coordinador de Comunicación del Gobierno de La Rioja, ha trabajado durante más de dos décadas en el departamento de comunicación de un partido político. Su trabajo era hacer llegar a los medios aquellas cuestiones que creyeran de interés para los ciudadanos. Y lo hizo con un estilo personal, en el que, por supuesto, tenía en cuenta los criterios comunicativos de la dirección de este partido, pero sin olvidar, nunca, la profesión periodística, teniendo siempre en cuenta las diversas necesidades de cada uno de los medios. Porque no es lo mismo un periódico, que un medio digital, que una radio o una televisión...

Posee uno de esos teléfonos en los que siempre hay alguien al otro lado. No solo para aceptar o rechazar peticiones. Es un teléfono en el que siempre se encuentra una solución adecuada, ya sea para tener al protagonista del momento o para saber que no va a ser posible esa entrevista. Los medios de comunicación quieren saber, necesitan poder acceder a los protagonistas, pero también se agradece, como ha logrado Sergio Caneda, saber si esa petición será atendida o no en tiempo y forma, para así pasar al siguiente tema. El mero hecho de tener pendiente una respuesta genera más problemas que una negativa a tiempo.

Este periodista ha dado el salto al Gobierno de La Rioja, y su forma de hacerse ha visto reflejada rápidamente en el trabajo del equipo que él ahora coordina. La comunicación institucional es comunicación y, al fin y al cabo, faceta que deben desarrollar periodistas, como es el caso de Sergio Caneda. Bajo criterios periodísticos, la comunicación, antes en el PP y ahora en el Gobierno de La Rioja, ha pasado a contar también con las necesidades de los periodistas, de sus compañeros, que con este reconocimiento premian su labor durante tantos años.

Curtido en la información local, la más cercana, Sergio Caneda estudió en Salamanca, escribió sus primeras informaciones en Diario La Rioja, y se recorrió como buen plumilla el Valle del Iregua como corresponsal del diario decano de la prensa riojana; igualmente se curtió colaborando con la agencia Tempus donde abordó temas diversos y se peleó, entre otros, con el suplemento de Colegios Profesionales, con los de Salical o con decenas de publipreportajes que exigían mil y una vuelta para dejarlo al gusto del cliente. Siempre con una sonrisa y nunca con un mal gesto, adquirió todos esos conocimientos periodísticos que ahora siempre tiene presentes cuando ejerce la labor de comunicación desde el otro lado. Conoce bien las necesidades de sus compañeros porque son las que él, en otro tiempo, tuvo. Sergio ha demostrado que también se puede hacer un trabajo honesto desde un partido político o al frente del departamento de comunicación del Gobierno de La Rioja.

Declaración de intenciones

La Asociación de la Prensa de La Rioja, con motivo del Día de la Libertad de Prensa, entrega los Premios Gran Reserva y Fuera de Denominación con los que se quiere reconocer el mayor o menor acierto en facilitar la labor informativa de los periodistas en la Comunidad Autónoma. El principal objetivo de estos galardones es apoyar y defender el acceso de los periodistas a la información que necesitan para desarrollar su trabajo y potenciar, entre tanto, la relación entre los profesionales de la información y las instituciones, entidades o personas que son fuente informativa.

En esta edición el Premio Gran Reserva ha sido para el periodista Sergio Caneda, un asiduo a la segunda vuelta de estos galardones lo que demuestra que lo tiene más que merecido.

Por otra parte, las votaciones de los socios de la APR han otorgado el Fuera de Denominación a Jacinto Alonso, presidente de la Federación Riojana de Fútbol. No es la primera vez que, o bien él o bien la institución a la que representa, frecuentan estos Premios y siempre en la misma categoría. Como dice la glosa que le han dedicado los periodistas, los motivos del galardón pueden ser diversos, pero seguro que han tenido peso sus comparecencias sin preguntas con las que parece emular una actitud muy reprochable de muchos políticos.

En esta edición han participado cerca de un centenar de periodistas. El ganador del Premio en la categoría del Gran Reserva lo ha sido por delante de Raúl Riaño, alcalde de Santo Domingo, el otro finalista que se sometió a la segunda ronda.

Respecto a las nominaciones al Fuera de Denominación, había compartido esta segunda ronda con el presidente de la Federación Riojana de Fútbol la inspectora Olga Fernández Maestu, jefa de Gabinete y Prensa de la Policía Nacional quien, paradójicamente, en el año 2021 se había alzado con el Premio Gran Reserva junto a su compañera Desirée Sánchez. Y es que estas cosas pasan: hay quien después de recibir el cariñoso toque de atención de estos premios consigue sacarse la espinita optando al bueno en la edición siguiente o quien, como en este caso, después de disfrutar de las mieles del "premio bueno", roza el sinsabor de la crítica.

Estos Premios se celebraron de forma no regular entre 1987 y 1994. En 2015 la APR los retomó con el ánimo de mejorar con humor las relaciones entre los periodistas y sus fuentes. La entrega de esta edición se llevaría cabo en un acto celebrado en la Casa de los Periodistas donde se obsequiará a los premiados con las Primeras Planas. A la hora de cerrar estas líneas todavía no se sabe si ambos premiados asistirán a la entrega.